



IMAGINARIOS Y SÍMBOLOS EN TRIBUS
URBANAS Y SECTAS DESTRUCTIVAS

Concepción Fernández Villanueva
Profesora Titular de Psicología Social
Facultad de Sociología
Universidad Complutense

IMAGINARIOS Y SÍMBOLOS EN TRIBUS URBANAS Y SECTAS DESTRUCTIVAS

SUMARIO:

I. INTRODUCCIÓN. II. IMPORTANCIA DE LO IMAGINARIO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA ACTUAL. III. EL CONCEPTO DE IMAGINARIO: IMÁGENES, IMAGINARIOS, IDEOLOGÍAS. 1. Imágenes: su importancia en la formación de imaginarios. 2. El concepto de imaginario: algunas funciones, dimensiones evolutivas e históricas. IV. IMAGINARIOS EN ALGUNAS TRIBUS URBANAS: LOS GRUPOS DE JÓVENES VIOLENTOS. 1. Imaginarios que articulan el funcionamiento del grupo. A) Lo grupal. B) Los otros grupos de jóvenes y el resto de la sociedad. C) La relación de simetría e igualdad entre los miembros del grupo. D) Representación paternal del líder. E) Imaginarización del escenario del grupo. F) Imaginarización de las actividades de grupo. G) Negatividad y desvalorización de lo externo. 2. Imaginarios contenidos en la ideología. A) La raza. B) La "raza judía". C) El imaginario España. D) El mundo está degradado, es maligno y exige lucha. E) Existe un futuro en el que todo se va a resolver y nosotros formamos parte de él. V. IMAGINARIOS EN SECTAS Y GRUPOS SECTARIOS. 1. Somos una comunión de personas. 2. Nuestro líder es un verdadero padre (omnipotente y despótico). 3. Estamos en el paraíso. 4. Nuestra sexualidad y amor son sublimes.

5. Nuestro modo de vida es mítico y primitivo, vivimos pureza y justicia. 6. El mundo exterior es maligno y es necesario encapsularse. VI. CONCLUSIONES: LA FUNCIÓN DE LOS IMAGINARIOS EN ESTOS GRUPOS: INFLUENCIA, IDENTIFICACIÓN, VINCULACIÓN. LA CUESTIÓN DE LA LEGITIMIDAD DE LA INFLUENCIA. VII. BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN

Las llamadas periodísticamente tribus urbanas y las sectas son realidades complejas y por ello pueden verse de múltiples maneras y ser estudiadas por diferentes disciplinas. Es posible analizarlas desde perspectivas psicológicas, antropológicas, históricas o psicosociológicas. En ninguna de estas disciplinas es frecuente que sean relacionadas en la investigación, pues sus estructuras, sus funciones, el comportamiento de sus miembros, mantienen importantes diferencias. Por otra parte, tanto en las tribus urbanas como en las sectas hay importantes diferencias. Algunas tribus, como los skins son más coercitivas y están más ligadas a la violencia que otras, como los cyberhippies o los grunges, que son más bien tribus de ocio o de estilos de vida. Algunas sectas son más coercitivas que otras y por tanto más ligadas a la violencia.

Los grupos de jóvenes violentos (principalmente los skins) y las sectas coercitivas tienen más elementos en común aunque siguen siendo bastante diferentes en muchos aspectos. Entre las similitudes, que iremos señalando más detalladamente a lo largo de este artículo, podemos destacar su carácter peligroso y problemático. Las sectas, los grupos skins y otros grupos sectarios, sean políticos, psicológicos, o económicos se caracterizan por ejercer una influencia casi siempre negativa para los individuos, ya que suelen producir una pérdida del control de sí mismos, una reducción de la capacidad de reaccionar de acuerdo a sus propios deseos y muchas veces, la pérdida de recursos económicos o el aislamiento social. También suelen ser negativos para el sistema social ya que

su presencia suele acarrear dificultades, infracciones de las reglas de juego sociales, y están ligados con la violación de las leyes y con la violencia. De este modo la influencia que ejercen en los individuos, además de negativa suele ser o podría ser, ilegítima.

La arriesgada aproximación que nosotros presentamos entre grupos violentos y sectas se basa en el presupuesto de que tanto unos como otros tienen una gran importancia para la identidad de los individuos que forman parte de ellos. Sabemos que la identidad, en el sentido de autodefinición y vinculación con lo colectivo, es una necesidad de los individuos y siempre ha desempeñado un importante papel en la acción social de los pueblos y las culturas. Desde el punto de vista de la identidad, los grupos de jóvenes violentos y los grupos sectarios desempeñan funciones parecidas, ya que vinculan a los sujetos a símbolos, ideas, imágenes y significados que les son útiles para la definición de sí mismos y para dotar de sentido su acción. Independientemente de los efectos sociales e incluso individuales que pueda tener la pertenencia a estos grupos no cabe duda de su relevancia psicológica para los individuos en ciertos períodos de sus vidas. Dicha relevancia se debe a razones de identidad.

Cuando introducimos la cuestión de la identidad adoptamos una perspectiva de análisis más amplia que nos acerca a la relación con otras realidades sociales que se han estudiado desde la misma perspectiva. Nos acerca por ejemplo a algunas perspectivas de análisis de los nacionalismos o las identidades comunitarias o culturales. Los recientes debates sobre identidades comunitarias y democracia, como el dirigido por Silveira GORSKI (2000) y el planteado por HABERMAS (2000) nos invitan a la reflexión de las múltiples formas como se puede articular la identificación de lo individual con lo colectivo. Entre ellas, la pertenencia a diversos grupos, organizaciones, configuraciones étnicas, nacionalistas, religiosas o ideológicas pueden tener básicamente la misma función, independientemente de las aparentes diferencias en tamaño, forma de organización, estructura de poder, etc.

"Estas nuevas formas de "políticas de la identidad" pueden o no apelar a la etnicidad (Independientemente de lo que ésta signifique),

o crear nuevas etnicidades o encontrar expresión a través de la religión, o también presentarse como patriotismo estatal, como es el caso de los hinchas neo fascistas de los equipos de fútbol ingleses que ondean la bandera nacional. Puede que se den todas estas formas a un mismo tiempo. Más aún, pueden fundirse con un viejo movimiento o ideología nacionalista" (HOBSBAWM, 2000, p. 62).

Ahora bien, *la identidad ya no puede definirse en marcos puramente simbólicos* de definiciones lingüísticas, de interpretaciones lógicas. En el análisis de la identidad y los procesos de identificación es cada vez más necesario introducir elementos de otro tipo. *La imagen, los simbolismos y los imaginarios* son tenidos cada vez más en cuenta en las ciencias sociales y muy especialmente en las investigaciones que tratan sobre estos temas. La imagen y los imaginarios se relacionan con la identidad en múltiples trabajos más y menos recientes, y de ellos podemos concluir que confieren a lo imaginario importantes funciones como "motor" "impulso" o "soporte" de la identidad.,

Nuestro objetivo es explicitar los imaginarios y los símbolos que sostienen la identidad, en los grupos de jóvenes violentos y los grupos sectarios. Se trata de desvelar sus analogías y sus diferencias en ambos tipos de grupo y mostrar las funciones que desempeñan para los individuos en cada uno de ellos. Como se puede suponer, la tarea no es fácil, dadas las importantes diferencias que existen entre ellos. Los puntos de partida sobre los que basamos la comparación y la reflexión son, asimismo de distinta "cualidad". Para el análisis de los grupos de jóvenes violentos contamos con la experiencia de una investigación propia de varios años de duración que ha sido publicada (Fdez. Villanueva et al., 1998); para el análisis de las sectas las fuentes de información son bibliográficas y audiovisuales entre las que se incluyen algunos documentales de televisión.

IMPORTANCIA DE LO IMAGINARIO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA ACTUAL

Lo "imaginario" ha sido bastante devaluado por ciertos modos de proceder científico e histórico. La primacía de lo denominado

"objetivo" (y que solo incluye lo que se manifiesta materialmente) y de la lógica llamada "abstracta" (que excluye el razonamiento por analogía y, en particular, la metáfora) ha considerado falto de importancia real y desprovisto de valor de análisis y predicción a lo imaginario. Recientemente, quizá con motivo de la explosión de la presencia de las imágenes, ha sido necesario reconocer algún tipo de entidad nueva y valiosa, importante a los fenómenos en relación con ella.

Negar la importancia de la imagen y los fenómenos relacionados con ella es tanto como negar la importancia de los medios de comunicación de masas, cosa que ningún analista serio puede hacer ya. Como dice DURAND, "los medios de comunicación de masas están omnipresentes en todos los niveles de la representación, de la psique del hombre occidental u occidentalizado. Desde la cuna hasta la tumba, la imagen está aquí, dictando las intenciones de productores anónimos u ocultos: desde el despertar pedagógico del niño, desde las elecciones económicas, profesionales del adolescente, desde las elecciones tipológicas (el look) de cada uno, en las costumbres públicas y privadas, la imagen mediática está presente, unas veces presentándose como información, otras veces escondiendo la ideología de una propaganda y otras convirtiéndose en publicidad seductora (DURAND, 2000, págs. 48-49).

La imagen y lo imaginario se revela sumamente relevante en los procesos de percepción social, aunque muestra a la vez su carácter ambivalente, su doble faceta, positiva y negativa. Por una parte facilita y sintetiza la percepción; por otra, se asocia con frecuencia a la falsedad, la ilusión y la violencia y el conflicto entre personas y grupos. Imágenes e "imagos" son un interesante instrumento para ayudar a la percepción y categorización de los grupos pero su peligro es la distorsión de la realidad, ya que ayudan a acentuar las similitud entre las personas que pertenecen a un grupo y la diferencia entre las que pertenecen a otro. Las imagos ayudan a conocer y descubrir pero también pueden crear percepciones erróneas, extremas y generalizadas que son la base de estereotipos y de enfrentamientos en varios niveles de la vida social, de conflictos entre pequeños grupos (MOORE, 1993) y de enfrentamientos y

conflictos entre naciones o macrogrupos que resulta en guerras (KRUGLANSKI, BAR-TAL y KLAR, 1993). Como consecuencia, lo imaginario suele estar en la base de los procesos de dicotomización, en los cuales las realidades y también las agrupaciones se dividen en pares de oposiciones irreconciliables, traducidas en frases como "el que no está conmigo está contra mí", "amigo-enemigo", o en definitiva, la oposición irreconciliable nosotros-ellos. Varios conflictos y rivalidades entre grupos -de niveles mínimos, medios e internacionales- producidos en los más variados contextos no se comprenden sin introducir la dimensión de las imágenes mutuas que materializan o «presentizan» los estereotipos y convierten las percepciones en algo fijo e indiscutible, que tiene una gran fuerza movilizadora de acciones. LARSEN (1993) en la introducción a la obra "Conflict and Social Psychology" afirma textualmente que "las imágenes son mediadores en el conflicto entre grupos (...) puesto que una gran parte de los conflictos derivan de percepciones distorsionadas de las intenciones del enemigo, poseer imágenes realistas (del enemigo) es crucial" (LARSEN, 1993, pág. IX). Pero normalmente lo que prima es la distorsión, la imagen -y el imaginario- creado del otro del grupo, del "enemigo". La percepción del oponente depende más de lo elaborado por el rival, por lo que las actuaciones concretas de ese grupo solo serán tenidas en cuenta en la medida en que confirmen ese pre-juicio. Las intervenciones de terceros mediadores correrán la misma suerte. Desde esta perspectiva, las imágenes no van paralelas a la comprensión racional de los objetivos y la misma realidad de los grupos. Su persistencia, su cambio se manejan actuando sobre otros elementos: los líderes, las escenas, el carisma y el prestigio de los grupos. En las reivindicaciones nacionalistas y los conflictos de identidad de los grupos, las imágenes mutuas interfieren de forma muy fuerte y no siempre con efecto tranquilizador. El *imaginario grupal*, el *imaginario histórico* son utilizados en los diversos procesos de construcción de la identidad colectiva, desde las identidades en relación con las instituciones (AGUIRRE, 1994a, 1994b) hasta las identidades nacionales (HABERMAS, 2000) los mitos

nacionalistas (JUARISTI, 1997; AZCONA, 1984; BERIANIN y LANCEROS, 1996; AGUIRRE, 1994b) o las ideologías utópicas (ELORZA, 1996). AZCONA (1984) alude a una representación colectiva ontologizada llamada "etnicidad" presente en el país vasco y que algunas personas establecen en el lugar de su identidad. La etnicidad vasca tiene hoy un contenido, pero las personas y concretamente los diversos grupos políticos reelaboran ese imaginario en relación con las demandas de identidad en relación a otros pueblos o con las dificultades de alcanzar dichas demandas. ALCEDO (1996) en sus entrevistas con militantes de Eta recoge varias muestras del imaginario nacionalista que se expresa como "vivir en vasco" y que sirve no pocas veces como justificador de la violencia. HABERMAS (2000) reflexionando sobre "¿Qué es un pueblo?" subraya la importancia de los factores de "fantasía" o imaginación como configuradores de la identidad, los cuales pasan a tener más importancia que el idioma, la poesía o la literatura, manifestaciones culturales volcadas en el lenguaje. En un análisis sobre las fuentes y los orígenes de la identidad alemana recuerda la dificultad de elegir un elemento incuestionable sobre el que basar la unidad de una nación. La lengua que es el producto cultural más reconocido como fundamentador de la identidad de los pueblos no permite por sí sola formar una unidad incuestionable. Siempre es necesario incluir, excluir o uniformar elementos dentro de ella para que cumpla su función configuradora o definidora de la identidad. Las fronteras culturales de la comunidad lingüística alemana no coincidían con las fronteras de la comunidad jurídica, ni hubieran coincidido en el caso de haberse llegado a construir la Gran Alemania. En este supuesto hubiese sido necesario incluir en las fronteras jurídicas algunas minorías que no hablaban alemán y a la vez excluir otras minorías germanohablantes. Por otra parte, dado que existían importantes diferencias entre las formas de habla alemanas, para construir la idea de nación fue necesario minimizar la importancia de dichas diferencias en aras de una imaginaria unidad de la comunidad lingüística. "La separación entre el bajo alemán y el alemán literario

recuerda el precio que exige la imaginaria unidad de la nación lingüística: la pérdida de influencia de los dialectos ... " (HABERMAS, 2000, p. 25) Es decir, por mucho que el llamado espíritu de un pueblo se reconozca expresado en el lenguaje, la poesía o la literatura, la noción de pueblo se "sustancializa", se sitúa más allá de esas producciones culturales. La noción de pueblo se expresa en formas simbólicas de un determinado lenguaje pero "las metáforas en que se vierten las creaciones del *volkgeist* se toman prestadas de la ciencia natural y de la biología" (HABERMAS, 2000, p. 21). En esas metáforas de la ciencia natural y la biología es donde residen las imágenes primordiales que sustentan la identidad: un mapa imaginario, un organismo, un árbol, una comunidad originaria y primitiva ligada por lazos de parentesco, son las formas que pueden tomar los imaginarios de la nación. HABERMAS señala finalmente el conflicto entre estas formas configuradoras de la idea de nación y las concepciones modernas de la misma basadas en la noción de ciudadanía. "Si la nación se imagina como un producto de la naturaleza, el proyecto nacional de unificación pierde el carácter constructivo de una nación moderna de ciudadanos" (HABERMAS, 2000, pág. 22).

Es decir, los elementos que desbordan el lenguaje, que contienen una dimensión de imagen, representación o metáfora basados en la naturaleza están en los momentos originarios de la construcción o reconstrucción de las identidades de los pueblos, tanto en los orígenes de las naciones como en los de identidades más modernas denominadas "posnacionales".

Lo imaginario se puede incluso delimitar e identificar en el desarrollo de la ciencia. La creación científica tiene un germen imaginario. HOLTON (1982) o CAZENAVE (1983) han indagado sobre la importancia que para los científicos tienen los presupuestos imaginarios. Los científicos parten de una representación o imagen de las cosas, de cómo funciona el mundo, que son formuladas como unos presupuestos temáticos, ideas fundantes, premisas y, en último término, imágenes. Se llaman "presupuestos temáticos", "imágenes del mundo", "arquetipos" o "esquemas", incluyen de alguna manera las fuentes "imaginarias" de cada

investigador. Esas fuentes imaginarias actúan como primeros articuladores supuestos del funcionamiento del mundo, son imágenes que tienen una enorme fuerza como organizadoras de procesos o relaciones entre objetos o personas y que para el científico son convicciones, son creencias previas a la demostración, y por ello, tienen una enorme fuerza motivacional hacia el conocimiento. En un sentido figurado "piden ser demostradas" o negadas, es decir, empujan a la investigación. La metáfora de la sociedad como un mecanismo con engranajes interconectados está en la teoría sociológica de los sistemas, la representación del ser humano con la dualidad mente-cuerpo en la que el cuerpo ocupa la parte inferior y la mente la parte superior ha sido el presupuesto de gran parte de la filosofía y de la psicología occidental. La metáfora del cerebro como un ordenador todavía articula gran parte de las investigaciones actuales sobre el pensamiento y el funcionamiento cognitivo humano. Pero además las ciencias y los científicos concretos suelen proveerse de ciertos mitos de origen que sirven para construir la historia de las disciplinas y para insertarse ellos mismos en una historia previa que les confiere sentido y continuidad histórica. No se trata de verdaderos orígenes, en el sentido objetivo (universal) del término, sino de los orígenes de unas construcciones específicas de la historia. Se toman como orígenes acontecimientos que los seguidores de determinadas tendencias consideran como fundamentos, hitos, que inauguran una nueva historia, un nuevo relato, con el que los seguidores ("followers") se identifican. Los mitos de origen de las ciencias en este sentido no son verdad en su sentido más universal, funcionan como verdad para un grupo y además son configuradores. Por ello más que verdades son imaginarios. Pero el concepto de imaginario aplicado a este caso significa algo más que "no objetivo", señala algo más importante que el hecho de no ser verdad para todos, señala precisamente la potencialidad identificatoria que poseen, y, con ello, la fuerza, la vitalidad y la realidad, la eficacia de su acción, la *realidad de sus consecuencias*.

Además de los textos de ensayo y análisis sociopsicológico este concepto ya ha entrado con fuerza en el mundo de la comu-

nicación interpersonal, y, en concreto, en los mass media. En el artículo de el país, titulado "Máscaras en la selva" que versa sobre el movimiento zapatista (A. ELORZA, El País, 25 de noviembre 1999) se hace referencia a "*El imaginario indigenista*". Es muy interesante porque el imaginario de los pueblos indígenas de Méjico se sitúa en la identificación con unos nuevos pueblos, etnias o configuraciones de identidad nacional, pero también se sitúa en relación a las metáforas que sobre los pueblos indígenas construyó la burguesía y que precisamente utilizó para construir su poder y aplastar a dichos pueblos. El comentario de ELORZA se refiere a la entrevista de VÁZQUEZ MONTALBÁN al subcomandante Marcos, que fue ofrecida a los medios de comunicación. Dicha entrevista y su emisión televisiva es interpretada por Elorza como "un juego de palabras entre dos personajes conscientes de hallarse ante una invisible pantalla que contemplarán miles de espectadores" . El subcomandante Marcos nos es presentado, bajo la forma de una metáfora, como un predicador de nuevos ídolos que ofrece sus poderes mágicos con el acompañamiento de un rifle y de un ordenador adaptado para Internet. Para VÁZQUEZ MONTALBÁN, sin embargo, según ELORZA, la escena es el indicador de "la primera formulación política del siglo XXI". En suma, todo su artículo revela la importancia del concepto de lo imaginario para explicar lo que quiere decir y para tomar partido a la inversa. Desde el mismo título "máscaras..." hasta la importancia que reconoce a ciertos símbolos, primero la metáfora del vendedor de ídolos, luego los mismos conceptos de representación imaginaria de los indígenas en sus diversas versiones, a los que pone en relación con otros imaginarios de "paraísos totalitarios" que han terminado haciendo correr ríos de sangre, todo subraya la importancia de las escenas y representaciones escénicas como mediadores en la comunicación y en la significación de los hechos.

En otro medio de comunicación, el filósofo Eugenio Trías confronta el nacionalismo españolista y el nacionalismo catalanista en los siguientes términos: "Me refiero al atávico esencialismo nacionalista que confiere mayor realidad al *imaginario simbólico*

que a la suma de pautas de racionalidad que una derecha moderna debe poseer como guía principal de su actuación" (El Mundo 8 de marzo 1996, sección Opinión).

Citemos finalmente un tercer ejemplo: FERNANDO REINARES (El País, 2 de julio 1999) utiliza el concepto de imaginario analizando el nacionalismo vasco. Considerando la evolución del conflicto social en Euskadi tras la tregua de Eta y, concretamente, después de las recientes elecciones municipales, plantea el riesgo de polarización social y el modo como se puede atajar o minimizar dicha polarización social. La polarización denominada "frentismo" dicotómico se ha producido porque el nacionalismo moderado se ha decantado cada vez más por las posiciones etnicistas, más próximas a las del nacionalismo radical, dejando de lado las posiciones más cívicas que le acercaban a otros partidos de corte estatalista. En consecuencia, los dirigentes nacionalistas "han apostado por alinearse con fuerzas que comparten un mismo *imaginario colectivo*, basado sobre todo en elementos primordiales y una determinada concepción de la territorialidad, antes que con aquellos que coinciden por encima de otras consideraciones en el respeto a los principios y procedimientos democráticos, a los derechos fundamentales ya las libertades públicas que han de disfrutar los ciudadanos a título individual". En este concepto lo imaginario se refiere a lo primordial. Sin duda algo que recoge la característica de etnicidad, es decir, elementos míticos de la etnia euskaldun, algunos de los cuales están muy presentes en las representaciones de lo vasco de algunos extremistas. También se refiere a una determinada concepción de la territorialidad, que contiene una imagen fuertemente visualizada del territorio propio de una etnia.

Estos tres ejemplos son muy significativos porque se enmarcan en un proceso reivindicativo de identidades grupales, pretenden conseguir o aumentar su poder en relación a otras configuraciones de identidad, nacional o étnica. Es la función de soporte o refuerzo de la identidad la que vamos a subrayar también en los imaginarios de los grupos de jóvenes violentos y las sectas.

III. EL CONCEPTO DE IMAGINARIO: IMÁGENES, IMAGINARIOS, IDEOLOGÍAS

1. *Imágenes: su importancia en la formación de imaginarios*

La imagen es un elemento de gran importancia en la vida social y quizá mucho más en los grupos de carácter diferenciador y cerrado como son los grupos autoritarios y sectarios. No siempre se percibe esta importancia de cara al exterior, pero siempre es un factor de primer orden en la configuración de las identidades grupales y también en las individuales. La importancia de la imagen se percibe mejor en los procesos de transformación social y en situaciones límites. En el juego de la cultura y la contracultura, en la formación de subculturas, en los momentos de crisis de los valores y de las instituciones y en los momentos de desarrollo de nuevas ideologías. En las ciudades, la imagen que presentan los jóvenes en grupo, los estilos, los grupos, las "tribus" (en el lenguaje periodístico) es el primer indicador de la presencia de nuevos valores, identidades o actitudes de los jóvenes. La imagen les confiere una primera "existencia", reconocimiento o "presencia social" en la medida en que son reconocidos por la sociedad adulta y por los medios de comunicación social.

La imagen es una primera frontera de identidad y, en algunos casos, adquiere tanta importancia que es, por sí sola, generadora de actitudes entre individuos. No pocas veces han existido enfrentamientos entre grupos de jóvenes por el simple hecho de "verse" y reconocerse como antagónicos en su atuendo, su forma de estar, su "pose". De cara al interior de los grupos se cuida mucho la imagen porque refuerza la uniformidad, la diferenciación con el exterior y, por ello, la misma definición del grupo.

Como hemos desarrollado en otro lugar FDEZ. VILLANUEVA (1998), la imagen presenta una doble vertiente, como signo y como símbolo. La imagen personal se sitúa en la interacción social en el plano del signo porque alude a una realidad de otro tipo. Pero más que un representante es un indicador, es decir, no es una pura representación visual o escénica de esa realidad, sino algo en

conexión con ella, que apunta a ella y nos remite a ver lo que hay detrás.

Los atuendos, los estilos de comportamiento en los estilos juveniles o los ritos, las ceremonias o los actos grupales de los grupos sectarios pertenecen al ámbito de la imagen como signo. Es muy fuerte la importancia que ciertos grupos han dado a las imágenes, a las escenas que representan la vida grupal o la vida de la comunidad. La secta del Templo del Pueblo de Jim Jones tenía continuamente en funcionamiento un dispositivo de grabación de la vida en Jonestown de tal modo que la misma masacre-suicidio colectivo que acabó con la vida de la comunidad en 1978 quedó grabada en vídeo para la posteridad. Los grupos de Hooligans son coleccionistas de las escenas de la vida de los clubes a los que apoyan y también de los espectáculos a los que asisten y de los momentos estelares de la vida de los grupos, aquellos en los que aparece su protagonismo, aunque se trate de actos violentos. Así recortan noticias de revistas y periódicos y disponen de grabaciones de actos deportivos o de hazañas grupales. Las imágenes sirven para la definición pública de la realidad de los grupos, y para la difusión de sus actividades y objetivos, y todo ello sirve a su vez para adquirir presencia e importancia social.

Pero no debemos olvidar la importancia de la imagen como "símbolo", como condensador de ciertas ideas, valores, deseos e identificaciones. Las fotografías de grupo, los retratos de grupos son más que signos, son poderosas ayudas en la construcción del imaginario grupal. AGUIRRE (1999) señala el valor antropológico de ciertas pinturas religiosas (ej. la última cena) como manifestantes de una simbología grupal del cristianismo, como soportes de ciertas ideas o valores aglutinadores de la religión cristiana. Para este autor el valor de esas imágenes es más bien psicológico grupal, ya que consiguen crear o reconstruir la propia realidad de los grupos y también mantener la cohesión dentro de ellos. Como símbolo las imágenes poseen un gran capacidad identificatoria y una enorme fuerza motivacional.

La fuerza identificatoria de las imágenes queda demostrada en el poder que tienen las representaciones del santoral en las iglesias

o las religiones, y también en los supuestos efectos de su prohibición. Según IGNATIEFF (1999), los talibanes de Afganistán atribuyen un efecto pernicioso a las representaciones visuales de todo aquello que no quieren ver ni recordar. Los calendarios de la Cruz Roja son quitados y destruidos. Igual suerte corren las fotografías de los héroes. "Los ojos son las ventanas del alma y según esa concepción, todas las representaciones, fotografías, pinturas, videos o películas, están prohibidas" (IGNATIEFF, 1999, pág. 145).

El poder motivacional de las imágenes se ha demostrado a lo largo de la historia en múltiples ocasiones. BALANDIER (1994) Y LINDHOLM (1997) lo han puesto de manifiesto con mucha claridad. Un ejemplo muy conocido es lo que ocurrió en la época nazi, y en general, en lo que ha ocurrido en los aparatos de propaganda de los regímenes totalitarios, sean del tipo que sean. El reportaje película de Leni REIFENSTAL titulado "El triunfo de la voluntad" se cita como ejemplo de instrumento productor de sumisión al sistema nacionalsocialista. Según algunos analistas políticos, "El triunfo de la voluntad", documento sobre el Congreso nazi actúa "hipnotizando al espectador, empujándolo ante la grandeza del espectáculo e invitándolo, en cierto sentido, a la sumisión" (ARGULLOL, R., HITLER Y la publicidad, "El País", 20 febrero 1999). La coacción de los grandes escenarios, desfiles de masas, representaciones magníficas, tipo EISENSTEIN, quizá no sean ajenas a esta dimensión imaginaria, icónica pero además fantaseada, peculiar y especular.

Si tomamos las imágenes como símbolos entonces debemos ver:

a) que condensan muchos sentidos y significados y b) que no son solo indicadores de algo sino que adquieren valor en sí mismas, están investidas de afecto, de sentimientos positivos que concuerdan con los propios valores y de afectos negativos los símbolos de valores rechazados. Esa dimensión afectiva y condensatoria de las imágenes nos conecta con la temática de lo imaginario. El mecanismo de paso de uno a otro nivel es el siguiente: sobre las imágenes se proyectan los deseos, las fantasías de los individuos y del grupo y ese edificio escénico-afectivo es el imaginario grupal. Esta interpretación relaciona las imágenes, los símbolos y los valores de

los grupos y entre ellos podemos señalar un camino de ida y vuelta. Las imágenes contienen valores, ideas, pero también algunos valores o ideas pueden contener o incluso coincidir con imágenes. En las ideologías o las constelaciones de valores políticos o religiosos podemos encontrar algunos clichés que aun formulados en clave lingüística, funcionan como imaginarios. El "paraíso socialista" predicado por la secta del Templo del Pueblo, la "autoridad", el "nuevo orden" o "la diferencia de razas" de los grupos de jóvenes violentos que hemos estudiado son ejemplos de imaginarios expresados en forma lingüística.

2. *El concepto de imaginario: algunas funciones, dimensiones evolutivas e históricas*

Contrasta la abundancia de autores que explicitan los elementos imaginarios con la escasez de quienes lo definen. LACAN (1938, 1996, 1978, 1994), CASTORIADIS (1983), REQUENA 1995 Y SHOTTER (1975, 1989) son a nuestro parecer los autores que perfilan este concepto para ser utilizado en el análisis que nos ocupa. En primer lugar resulta imprescindible repasar el concepto lacaniano de "imago" formulado por primera vez en 1938 y utilizado más tarde en otros muchos textos. La "imago" es una primera representación (escénico-afectiva) de experiencias o personas de la vida familiar. Dicha representación es a la vez una primera forma de conocimiento y un organizador del desarrollo psíquico. La "imago del yo", la "imago materna", la "imago del semejante" la "imago de la familia" son ejemplos muy universales de las primeras imagos que se cristalizan en el desarrollo evolutivo. Estas imagos, primeros productos de lo imaginario son ilusorias, no objetivas, distorsionadas por los afectos, pero muy poderosas como articuladores de la realidad y de la experiencia vivida. Dentro del proceso de socialización se sitúan en lo que hemos llamado "primera construcción del otro" (FDEZ. VILLANUEVA, 1991) porque ayudan a construir un primer sentido de quienes son los semejantes con los que el niño se relaciona. Constituyen un "modo de

conocer" (FDEZ. VILLANUEVA, 1999, 2000). Intervienen más tarde en lo que se denomina "identificación imaginaria" concepto que ha sido definido y aplicado por REQUENA (1995) en el análisis de la relación de los espectadores con las emisiones de tv y que no vamos a desarrollar aquí.

El concepto de Imaginario social de CASTORIADIS nos acerca un poco más al concepto que estamos construyendo parcialmente explicitado ya en otros textos (FDEZ. VILLANUEVA, 1998, 1999,2000) Y que no coincide exactamente con ninguno de los autores que tomamos como referencia. Según CASTORIADIS (1983), en el proceso de socialización del individuo los imaginarios son sumamente importantes. La identificación no se produciría si no existiera en la psique humana la capacidad de sustituir un objeto por otro, si no existiera la capacidad de imaginar de la mente y si no existieran objetos sociales que no son objetivos, sino que son "imaginarios" objetos con significación "social-histórica", creados por las instituciones sociales. Para estar socializado el individuo debe invertir (identificarse con) objetos que no son los suyos propios, los que pertenecen a su cuerpo o a su familia, debe invertir objetos que están fuera de su cuerpo y de su contexto geográfico cercano, objetos que han definido las instituciones sociales y cuya definición lingüística y significación valorativa es contextual e histórica. Esos son los imaginarios sociales, y son imaginarios en el sentido de "no pasados por el filtro de la objetividad ni siquiera definidos de forma precisa" especialmente para el sujeto que se identifica con ellos. Se puede añadir que incluso si tuvieran una definición precisa no funcionarían como objetivos, ya que se acogen como válidos mucho antes de que se pueda establecer una evaluación fiable desde los parámetros individuales, cuando el sujeto se encuentra en los primeros niveles de desarrollo evolutivo.

El saber, el poder o el dinero o la patria, son ejemplos de esos imaginarios. Todos ellos están definidos con un lenguaje social e investidos con valor social. Ellos son los destinatarios de las identificaciones de los individuos que los hacen suyos, en un proceso de socialización de sus mentes. Ser destinatarios de las

identificaciones significa que en ellos se "posa" el deseo. Que el deseo individual se colma (temporalmente puesto que es insaciable) al quedar pegado a dichos objetos o, en términos más familiares pero menos precisos, al "poseerlos". Creo que no existe una manera más gráfica de expresar que el deseo del individuo queda marcado por las instituciones y las definiciones sociales, o que ha puesto dentro de sí lo que antes estaba fuera. Porque desde ese momento, lo interior y lo exterior coinciden y el daño, la amenaza o el premio que se conceden a los objetos de identificación son daños, amenazas o premios propios. El individuo identificado con la patria o el estado, disfruta, se siente frustrado o sufre con él y puede hacer de las amenazas al estado, amenazas personales, con todo lo que ello significa.

La característica más importante de lo imaginario, de cara a explicar sus efectos es que *posee la fuerza de lo incuestionable*, de lo que solo tiene un sentido, de lo que es verdad sin restricciones. De ahí su enorme fuerza motivacional, su capacidad de empujar a la acción, ya que está impregnado de afectividad. La *identificación* con lo imaginario hunde aquí sus raíces. Resulta muy atractivo y peligroso en momentos de crisis, en períodos de relativa debilidad en la construcción del frágil edificio de la identidad; en esos momentos donde las identificaciones anteriores se debilitan o se desmoronan. Lo imaginario cobra fuerza ante la dificultad de construir sentido desde lo simbólico. Su carácter de anticipador de significado le confiere importancia en esos períodos de crisis en los que se dificulta la síntesis argumentativa de las experiencias vividas y de la realidad en general. Su atractivo reside precisamente en esa capacidad de aportar sentido a las experiencias vividas. La claridad, la viveza incuestionable de lo captado desde lo imaginario se convierten en necesidad para las personas que no pueden realizar una síntesis significativa de otro tipo en ciertos momentos de su vida. *La lógica de lo imaginario es no coactiva, engancha por su propia fuerza*, no necesita construir nexos lógicos entre los objetos implicados, es significativa en sí misma y no fuerza a defender ninguna relación lógica entre sus elementos. Es fácil, remite a una significación plena en la que no

existen fisuras ni dudas y tiene una gran capacidad para absorber significados de otro orden. Por esa característica de la claridad está muy fácilmente conectado a la acción. Impele a actuar por "demasiado significativo".

En definitiva, lo imaginario es *previo a lo argumentable*, previo a la racionalización. No carece de argumento, pero su fuerza no está en el argumento sino en la imagen y en la conexión de la imagen con la necesidad o el deseo de quien imagina.

Además *el afecto que carga las imágenes es un afecto polarizado*, resumido en los afectos más básicos, el amor y el odio, que es lo mismo a efectos de la vinculación intersubjetiva, que la identificación y el rechazo, y a efectos de acciones, la veneración --conservación o el desprecio- y la destrucción. Por ello, lo imaginario está bastante ligado a la historia de la violencia. La polarización, junto con la afectividad correspondiente, explican la formación de enemigos y las acciones violentas contra ellos. Cuando se trata de grupos con enfrentamiento s históricos y con una historia de violencia y rivalidad entre ellos los imaginarios se acentúan, y llegan a ser determinantes para explicar el enquistamiento o la radicalización de los conflictos. Muchas veces afirmamos que algunos actos de violencia no tienen explicación aludimos a que son demasiado fuertes o no se derivan de hechos observables ni tienen una función social ni un objetivo racional. Si incluimos los imaginarios en las explicaciones, si hacemos patente la relación imaginaria establecida entre el agresor y la víctima (o los agresores y las víctimas) tenemos más elementos para entender los actos. Los imaginarios reflejarán sentimientos, emociones que no podrán expresar del todo con las palabras, pero su convicción de "lo que hay que hacer" no ofrecerá duda alguna, será meridiano y claro, es decir, ajustado a una imagen o una escena aunque dicha imagen o escena sea solamente fantaseada.

En los textos, ideologías y otros productos lingüísticos se pueden formar "clichés" o "imaginarios". Si algunas ideas o metáforas expresadas en el lenguaje pueden llegar a ser imaginarios es porque se trata de "objetos" construidos en el lenguaje (SHOTIER, 1989). Se habla de "objetos" porque se comportan como reales.

Los objetos imaginarios construidos en el lenguaje tienen realidad porque poseen una estructura y un sentido social, una racionalidad no basada en la lógica abstracta sino en el consenso social. El concepto de lo imaginario en SHOTIER es especialmente relevante para el análisis que nos ocupa ya que se puede diagnosticar y situar en el lenguaje. La situación de lo imaginario en el lenguaje lo vincula con las ideologías, y con la identificación con ideas y símbolos o valores culturalmente definidos. A su vez, se distancia de lo simbólico-lingüístico porque tiene su origen en lo motivacional, en las necesidades o demandas sociales de los grupos donde se genera. En algunos momentos o fenómenos históricos como el desarrollo de un mito nacionalista concreto o la evolución de las ideologías en determinados grupos se puede observar cómo las imágenes se entrecruzan con las ideas para formar y reforzar lo imaginario. Los individuos o los grupos se acogen a ciertas ideas a las que resaltan o hipertrofian acompañándolas de una significación acentuada por la fusión con ciertas imágenes de fuerte impacto motivacional.

Los elementos imaginarios son "clichés" o "mitos". Mitos que se pueden ver en una perspectiva evolutiva de los individuos y en la evolución histórica de los pueblos. En una perspectiva evolutiva tiene la función de un mito, de algo muy valioso, configurador y básico. Es previo a la instalación de una comunicación lingüística aceptable y por ello se expresa más bien en gestos, en señuelos de significación. Se debe entender en el marco de una actividad lúdica, de juego, en una actividad imaginativa. No obstante son intencionados y revestidos de afectividad, están mostrando una fuerte significación incluso una significación extremosa, polarizada. Una característica importante es que anticipan una significación que después va a ser simbólica, más objetiva y más racionalizada.

Esos mitos e imaginarios tienen una doble presencia. Sirven a los sujetos en la construcción de sus primeros significados. Desde el punto de vista evolutivo, los mitos son los primeros articuladores de la identidad. Cuando estas significaciones articuladas alrededor de imágenes se complican, dan un rodeo, van y vuelven por

la sociedad, la historia o la intersubjetividad cargándose de otros significados y modificándose, se convierten en mitos antropológicos, nacionalistas o tribales. Si adquieren altos niveles de generalidad se hacen mitos universales. Los nacionalismos, los mitos fundacionales de pueblos, de religiones o de ideologías responden a este esquema y también a esta función. Este imaginario formulado también en símbolos (Imaginario simbólico en palabras de E. TRIAS, 1996) adopta la forma o las características de los corpus doctrinarios de las religiones o las ideologías, en el sentido de que ciertos símbolos, imagos o situaciones de grupo se convierten en . sagrados o intocables, y por lo tanto pierden su carácter informativo o explicativo ya que no sirven para conocer o explicar una realidad, sino para la identificación emocional, para el enganche con los símbolos de carácter inamovible.

Los imaginarios se conectan con los mitos culturales, que tienen un enorme poder de significación, tanto en el nivel de lo individual como en el nivel de los grupos o de unidades más amplias. A nivel individual tienen la función de enlazar la experiencia evolutiva personal con las vicisitudes de la sociedad y a nivel colectivo dan sentido a la historia grupal o nacional en relación con el resto de los grupos sociales o el resto de los colectivos humanos en la historia de la especie humana. Del mismo modo, los imaginarios son instrumentos significantes básicos, primarios y por ello sujetos a una peculiar lógica. Proporcionan las primeras significaciones que son dicotómicas extremizadas, sometidas al proceso de dicotomización, de polarización, de carácter absoluto y por lo tanto tienen valor fundacional y son tan difíciles de rebatir. Aunque relatos simbólicos que se saben contruidos, establecidos y variados por personas, funcionan como creencias, es decir, tienen carácter de inmutabilidad y son investidos de la categoría de "verdades", con lo cual se convierten en creencias. Se trata de relatos con prestigio y autoridad. Por ello los imaginarios están estrechamente conectados a la autoridad, a los líderes, y a los procesos de influencia social. La eficacia de los elementos imaginario-míticos no se puede separar de la vinculación intersubjetiva, en particular de la influencia interpersonal y de los procesos de identificación,

entre líderes y subordinados, procesos de ejercicio de liderazgo. Dependen por ello más de la influencia social, de los procesos interpersonales, que de la racionalidad propiamente dicha. En cierto modo podemos decir que "resisten a la racionalidad". Resisten al desgaste que podría producir la argumentación y la crítica, porque tienen una función defensiva, u ofensiva, están al servicio de una estrategia configuradora de sentido o de una estrategia "avanzadora" en el contexto de otros grupos, individuos o naciones. Su fuerza procede, pues, de la necesidad y el deseo de los individuos frente a otros grupos, no de la "racionalidad" o argumentabilidad que posean.

El imaginario de los pueblos, que da origen al nacionalismo, entre otras construcciones de la historia, puede ser un buen ejemplo de lo que estamos diciendo. La historia de los pueblos necesita un componente narcisista, se inaugura tras componentes narcisistas, se asienta en una construcción de valor, de completud, rotunda, instituyente, un mito. Debe tener un *punto de arranque*, no puede soportar nacer de retazos de otras historias, de otros pueblos o de unas significaciones que no tengan la rotundidad y la incuestionabilidad que le confiere un mito. Sobre ese momento instituyente se solidifican las identificaciones de los individuos, fundiéndose en un nudo de significación al servicio de la persistencia de ese pueblo, de esa unidad de significación que da sentido y valor a los individuos que lo forman. El mito nacionalista se construye con un territorio con fronteras imaginadas, con personas tan prototípicas como ideales, y con escenas que parecen formar parte de un presente eterno. Como dice IGNATIEFF, el mito étnico tiene problemas con la temporalidad, algunos hechos que se recogen para formarlos parecen estar fuera del tiempo. Los reporteros en la ex-Yugoslavia descubrieron que las personas no distinguían si las historias de horror que les contaban sobre sus enemigos habían ocurrido en la Segunda Guerra, la Primera Guerra o doscientos años antes. Esto ocurre porque la función de esos mitos no es informar de cuándo ocurrieron las cosas, contextualizando e historizando los hechos, sino fundamentar una posición moral hacia el propio grupo y también hacia el enemigo.

La nación imaginaria, el yo imaginario o el cuerpo imaginario son formaciones significantes apoyadas fundamentalmente en imágenes que tiene la paradoja de ser.

Formas de "alienación necesaria", de "falsedad temporalmente verdadera", hasta que otros hechos e informaciones entran en la experiencia de los sujetos y los pueblos o la intervención del orden simbólico reestructuran la experiencia y le confieren un nuevo status y un nuevo sentido en relación al resto de los individuos o grupos. Del mismo modo las identificaciones etnicistas, las identificaciones con algunas ideologías y con elementos de ciertas configuraciones de sentido de la grupalidad, son vividas y por tanto defendidas, como temporalmente verdaderas. Cuanto duren depende de los objetivos que consigan y de los avatares afectivos del grupo y de los individuos que forman parte de él.

IV. IMAGINARIOS EN ALGUNAS TRIBUS URBANAS: LOS GRUPOS DE JÓVENES VIOLENTOS

Entre todas las llamadas "tribus urbanas" hay algunas que nos interesan especialmente para contrastar con las sectas. Se trata de ciertos grupos pequeños de skin-heads, grupos pequeños que defienden una ideología nacionalsocialista y que tienen una estructura de cierta continuidad, ya que frecuentemente están vinculados entre sí por organizaciones más amplias. En eso precisamente se diferencian de otros estilos juveniles, mucho más espontáneos y con una estructura más flexible. Estos grupos han sido estudiados en profundidad por nosotros (FDEZ. VILLANUEVA et al., 1998).

En los jóvenes de ideología skin algunos de los cuales son ultras de clubs deportivos, podemos identificar algunos elementos imaginarios que clasificaremos en dos tipos:

- los que articulan el funcionamiento del grupo y la relación de unos grupos con otros y
- los que están contenidos en la ideología. Veremos en qué medida unos y otros son comunes también a las sectas.

1. Imaginarios que articulan el funcionamiento del grupo

A) Lo grupal

La representación del grupo al que pertenecen está en cierto modo "imaginizada" en los grupos de jóvenes skins. El grupo como unidad queda hipertrofiado, es decir, sus miembros consideran el grupo mucho más importante de lo que en realidad es. En realidad lo constituyen "imaginariamente" como grupo. Es decir, lo crean y recrean con sus representaciones, con su hablar de "ellos" y de "los otros", de lo que son "ellos", dónde comienza su historia de relaciones y en qué medida cumplen unos requisitos de historicidad, igualdad y sentido de sus acciones. Algunas acciones se consideran del grupo y sirven para conferir identidad o presencia social. Esas acciones "se viven" de forma individual y le sirven a los individuos para apoyar su identidad personal o social. La "vivencia" de las experiencias grupales se extiende incluso a aquellos momentos en los que el individuo concreto no ha participado, llegando a vivenciar como propia la historia del grupo anterior al momento en que los individuos se han hecho miembros del grupo. Así, algunos skins hacen suya la historia de los clubs de fútbol a los que apoyan y se identifican con los momentos estelares que los clubs han tenido en los últimos años. Dado que la violencia es importante en la ideología y los valores de estos jóvenes, algunos actos de violencia se consideran lo más identificador del grupo, aquello que configura la esencia de lo grupal, y son escenas con las que se recrean y con las que se sienten fuertes e importantes los jóvenes skins.

B) Los otros grupos de jóvenes y el resto de la sociedad

La fuerza con la que construyen las imágenes de grupo se corresponden con la construcción de las imágenes de otros grupos. Las fronteras del grupo se delimitan con mucha claridad y se acentúa la diferencia o la peculiaridad en relación a otros grupos. Por ejemplo en relación a los otros tipos de jóvenes o en relación a otros grupos del mismo o parecido tipo. Así la pertenencia de nuevos

miembros pasa por filtros bastante peculiares y arbitrarios y las condiciones y características que se "piden" para la inserción de nuevas personas deben acomodarse al imaginario grupal. Es importante tener en cuenta que para los miembros el grupo cumple unas funciones muy básicas, muy próximas a las necesidades afectivas y emocionales. Por ello, los nuevos miembros deben ser aceptados de acuerdo con su significado en esta dimensión afectivo-imaginaria. Este aspecto es bastante común al conjunto de las llamadas tribus urbanas en las cuales la estética, los símbolos y las poses cumplen una importante función diferenciadora entre los "socialmente iguales", es decir, todos los jóvenes.

La relación de simetría e igualdad entre los miembros del grupo

Un imaginario potentísimo que actúa manteniendo la cohesión y la atmósfera afectiva en el interior del grupo es el de *relación simétrica*, la representación de que todos son iguales, de que todos ellos entienden las cosas de la misma manera y son tratados por igual, de que la unión entre ellos se sobrepone a todas las demás diferencias. Se trata de una imago de igualdad o de simetría que conduce a la dudosa conclusión de que no hay líderes. Los jóvenes suelen decir que en sus relaciones no tienen efecto las diferencias sociales ni las diferencias políticas, que todos son tratados por igual y que personas de diferente clase social, de distintos estilos y de variadas características personales se unen por el mismo objetivo. La realidad es que no aceptan ni personas que tienen otros valores sociales ni tampoco personas de otras etnias, pero siguen manteniendo esa creencia básica que está al servicio de la cohesión y la identidad grupal.

D) Representación paternal del líder

La relación con la autoridad se resuelve creando una imago carismática de los líderes. Se trata de una *imago paterna* proyectada a las personas con autoridad. Los líderes son personas investidas

de un prestigio, un afecto y un respeto casi religioso. Sean los líderes próximos o los representantes de ideologías más o menos difundidas o simples directores de clubes deportivos son elevados a una categoría de padres imaginarios, en el sentido de que se cree en ellos, es decir, son los depositarios de la confianza que son incapaces de depositar en otras instituciones, instancias sociales o en las personas de la propia familia. Se muestra, pues, con ellos, una confianza, veneración y respeto exagerados, a la vez que una desconfianza acentuada hacia todas las demás figuras con prestigio social. Se trata de modelos de conducta a la vez que de personajes con los que se "identifican".

E) Imaginarización del escenario del grupo

Los lugares en los que se reúnen, los que frecuentan, aquellos donde se desarrolla su actividad adquieren dimensiones de representación imaginaria, se convierten en un escenario fuertemente afectivizado. Ciertos ambientes, centros de reunión espacios de la calle o de los lugares públicos, una calle o un bar, una plaza, un lugar en una discoteca o un estadio se invisten de afectividad y se convierten en metáforas de lo grupal. Por ello significan mucho más que simples espacios o lugares, se convierten en "nuestros espacios", los lugares que "nos unen", y son el escenario de la comunión grupal. En muchos incidentes entre grupos de jóvenes se encuentra como detonante la pelea por los espacios, lo cual no debe ser entendido como una mera cuestión de territorialidad, sino de la transformación imaginaria de los espacios públicos que utilizan como propios y estrechamente ligados a la significación o a la misma existencia de lo grupal. Así los "ataques" a los espacios son vividos como ataques personales y cuestionan la importancia y el propio significado de los individuos.

F) Imaginarización de las actividades de grupo

Algunas actividades o algunos momentos históricos de la vida de los grupos son también relatados como escenas de una enorme

importancia en la conformación de la identidad grupal. En la contemplación o recuerdo de esos momentos se fortalece la grupalidad, se refuerza la identificación de las personas con el significado del grupo y se satisfacen (por identificación especular) las necesidades de importancia y valor de los individuos. La fuerza de esas escenas o momentos explica no pocas vinculaciones de nuevos miembros, atraídos precisamente por el imaginario de unidad, poder y completud que representan.

G) *Negatividad y desvalorización de lo externo*

Un elemento imaginario de suma importancia sobre todo para entender la violencia en todos los grupos es la "proyección de negatividad" sobre otros grupos y sobre las instituciones. Desde una polarización muy primitiva entre el grupo y el mundo exterior, se construye una creencia de malignidad o nocividad de lo externo que fundamenta y justifica la violencia posteriormente. Los jóvenes skins se sienten totalmente desvinculados y diferentes de todos los demás grupos de jóvenes y también de las instituciones, de la política y de todas las actividades sociales reglamentadas desde las normas del sistema. Pero además proyectan sobre ellos una idea de maldad, degradación, injusticia, ineficacia, corrupción que los sitúa como degradados, peligrosos y en definitiva, enemigos de ellos. Es notable el lenguaje insultante y degradante con el que describen a los insumisos como *basura*, a los homosexuales como *maricones*, a los objetores como *bastardos* a los punkis como *podridos*, a los políticos como hijoputas y estafadores, y los adjetivos con los que califican a instituciones \l organizaciones comúnmente valoradas: a las organizaciones humanitarias las califican de *egoistas* y *manipuladas*, a la ayuda humanitaria la califican de *injusta e ineficaz*, la sociedad en que viven se considera *sin sentido*, *peligrosa*, *descontrolada* y *encaminada sistemáticamente a la violencia* y la destrucción. En un manifiesto de una sola página publicado con motivo del 20-N el grupo BRAC manifiesta :";Basta ya de basura! repito, maldita sea

la falta que nos hacen algunos con sus profecías. No ha sido inventado por nosotros pero su espíritu nos pertenece: Con nosotros o contra nosotros" ahí está resumido el espíritu del que cree en algo superior y lucha por conseguirlo" (Brac, propaganda 1996). Este manifiesto contraste entre lo "superior" (ellos mismos) y la "basura" (el resto) se repite como un esquema prototípico de polarización continuamente y de diversas formas, y siempre próximo a la mención de la violencia. Se trata de un mecanismo de dicotomización que una vez que ha superdiferenciado la realidad en dos elementos opuestos los polariza en su valor, degradando uno de ellos y sobrevalorando el otro y, finalmente, argumentando la necesidad de defensa del supuesto enemigo. De este modo, se sienten atacados por motivos nimios o por ningún motivo, confunden el ataque con la defensa, es decir atacan argumentando que solo se defienden.

Es este imaginario de violencia el más relacionado con la justificación de la misma en estos grupos y en las sectas que hacen una polarización similar con sus correspondientes matices en relación con los objetivos distintos que tienen y los diferentes contextos en que se desarrollan. Todas estas percepciones y los calificativos e insultos que las expresan son ya violencia en sí, clima de violencia y violencia simbólica, psicológica, pero sobre todo deben verse como una preparación del camino y una justificación para el ejercicio de la violencia física contra los enemigos, a los que por otra parte identifican demasiado en dependencia con sus imágenes, sus poses, sus vestimentas o sus insignias. No pocas veces han agredido a alguien simplemente por llevar una bandera, un tipo de corte de pelo o un estilo de ropa.

2. *Imaginarios contenidos en la ideología*

En primer lugar conviene señalar que el concepto de ideología que nosotros utilizamos no coincide exactamente con el de ideología política, ni con lo que podría ser una ideología intelectual entendida como un conjunto de percepciones o creencias sobre la

realidad. La ideología en el sentido que nosotros la utilizamos consiste en un conjunto de valores que la gente vivencia, "ideología viva" según BILLIG (1991), es decir, en argumentaciones, reflexiones y conclusiones que pasan a formar parte de lo que se da por supuesto, de los presupuestos con que se funciona en la vida cotidiana. Se trata, pues, de un conjunto de producciones simbólicas que se encuentran próximas a la subjetividad, que son articuladoras de la identidad subjetiva, sobre todo la identidad conectada con lo social, con las relaciones interpersonales y con la construcción de sentido en relación con los demás actores interpersonales.

En todos los conjuntos simbólicos de este tipo o ideologías pueden existir elementos metafóricos, llenos de imágenes o palabras y símbolos con una significación demasiado cerrada o unívoca. A dichos elementos metafóricos, conteniendo imágenes fuertes de significación cerrada los podemos llamar imaginarios ideológicos. Son imaginarios en un doble sentido: "Primero, en el de contener una escena en la que se vierte el significado, es decir, representan de forma bastante escénica o visiblemente representable, lo que quieren significar. En el segundo sentido, están investidos de certeza o verdad, tienen la fuerza de lo evidente y lo incuestionable y, por ello, aunque se traduzcan o se viertan en argumentaciones, no dejan de ser imaginarios ya que son inatacables e inamovibles, sean cuales sean los argumentos utilizados para desmontarlos" (FDEZ. VILLANUEVA et al., 1998, pág. 233).

En el caso concreto de los skins que hemos estudiado, los jóvenes verbalizan los contenidos ideológicos comunes a las ideologías políticas autoritarias, *esencializan* las diferencias étnicas y *veneran* el orden y el poder fuerte. Así se decantan defensores de la ideología nacional socialista en estos rasgos generales. Pero su imaginización alcanza más allá de la ideología nacionalsocialista y se extiende al país en el que dicha ideología se desarrolló más ampliamente, Alemania. Su discurso manifiesta una cierta "fascinación" por lo alemán, tanto lo alemán de la época hitleriana como lo alemán del presente, hasta el punto de que se comparan respetuosamente y acriticamente con jóvenes alemanes de la misma ideología, a los

que más que desear parecerse parece que "aman". En la misma línea de idealización imaginaria manifiestan una "veneración" por la raza aria acompañada de una "fobia" hacia el mestizaje que se extiende no solo a un posible acto de mestizaje, sino hacia todas las personas que son "tolerantes" hacia ese supuesto mestizaje. Los tipos de víctima más frecuentes son precisamente aquellos que la ideología nacional socialista designa como tales: los emigrantes de color, los homosexuales y travestis, las prostitutas, los mendigos, los judíos. A todos ellos aplican una *polarización imaginizada* que se puede resumir en los tres rasgos siguientes: esencialmente diferentes, cualitativamente negativos y con actitud amenazante y peligrosa. La imaginización es tan fuerte que "no quieren ni verlos", no pueden tolerar ni su imagen. Por ello no hace falta que estos les ataquen ni les causen daño alguno, basta con que existan y sean "vistos".

Además de en su discurso personal, que se explicita sobre todo en el relato de los incidentes de violencia, se encuentran otros símbolos, clichés y argumentos imaginizados en los fanzines y los artículos de propaganda que distribuyen en los ámbitos de ocio juveniles y que ellos mismos poseen y valoran. Algunos coinciden con los que hemos citado. Resumimos a continuación los más significativos:

A) La raza

La superioridad de la *raza aria*, la inferioridad de otras razas y de todo mestizaje y la perversidad intrínseca de la *raza judía* son los articuladores del racismo que aparece en los textos y las escenas de los fanzines y folletos de propaganda de estos grupos. El carácter imaginario de esta ¿actitud? se muestra cuando se construye una noción de grupo en la que se mezclan las características físicas con las características culturales, características de situación o características económicas y se establece una imaginaria uniformidad entre unas y otras así como un rechazo fóbico a cualquiera de ellas. El "emigrante" que se construye de este modo es

"negro o mestizo", "de otra cultura", "de países pobres, o en guerra", "delincuentes" y "dispuestos al pillaje". Por consiguiente esas supuestas diferencias parecen exageradas y naturalizadas y la imagen que acompaña es ridiculizante o degradante. Es frecuente comparar a los emigrantes con animales o incluidos en escenas de reportajes de la naturaleza, aludiendo a un carácter salvaje, inferior o animal. En la página de un fanzine alusiva al racismo hay un ejemplo suficientemente expresivo de lo que estamos diciendo. Sobre el dibujo de dos viñetas que representan una página del Play Boy (con una mujer sexy) y otra del National Geographic (con una mujer negra que parodia a la primera, ridiculizándola) hay un texto que dice: "nosotros no inventamos la diferencia". A estas imágenes le acompaña un texto encabezado con el título "¿Racismo?" en el que se dice entre otras cosas: ... "se crea delincuencia debido a que estos emigrantes vienen de *países pobres y en guerras, llenos de pillaje y delincuencia*, al ver la justicia de este país se ríen y se aprovechan de ella, de lo débil que es. Se pierden valores tan importantes como nuestra cultura debido a que *ellos traen sus culturas y la mezclan con nuestra cultura*. Los españoles que dicen que no son racistas y luchan contra el racismo lo demuestran casándose con inmigrantes, teniendo hijos *mulatos, mestizos y demás razas inferiores a la nuestra*, con lo que poco a poco se va perdiendo nuestra raza blanca..." (Rumbo, n° 1, pág. 11).

Lo que se denomina el racismo diferencialista basado en la idea de que existen razas diferentes estrechamente asociadas con culturas diferentes (WIEVIORKA, 1992) se mezcla con el otro tipo de racismo llamado racismo des igualitario (BALIBAR, 1991) que resalta la dimensión evaluativa de las diferencias entre las personas, subrayando siempre quienes son superiores y quienes son inferiores. Así pues, este imaginario racista construye un enemigo que contiene la imagen de semejante, de un otro exageradamente distinto mezclada con la escena de la degradación, impureza o corrupción dando lugar al símbolo que podemos denominar el "otro degradado".

Con ello queremos señalar que el imaginario es algo más que una argumentación o un razonamiento basado en una ideología

entendida como sistema de pensamiento. El contenido no solo es descriptivo, sino, más bien, *escénico* o basado en imágenes y fundamentalmente *evaluativo*.

B) La "raza judía"

Dentro del racismo podemos incluir como capítulo importante la estereotipia de la raza judía, el antisemitismo. Los eternos estereotipos del antisemitismo están presentes con enorme fuerza todavía hoy en los grupos neonazis y las imágenes bajo las cuales se presenta dicho antisemitismo mantienen una sorprendente similaridad con las del periodo nazi. Los males de nuestra nación son como una cuerda de la que si tiramos siempre al otro extremo de la cuerda salen los mismos... ¿los judíos? "esos parásitos que no se ven, no son como los negros o los moros, ellos son el enemigo invisible. Nuestro deber es concienciar a la masa ciega quienes son los verdaderos enemigos... (hoja de propaganda titulada "Die protokolle sions" ... el protocolo de SION, 1997). La imaginización de este concepto y valoración de los judíos con sus metáforas de "la cuerda", los "parásitos", el "enemigo invisible", es evidente y apenas merece comentario. La persistencia del imaginario hitleriano se refuerza aún más en una frase de Hitler que cierra la página: "Quien no es atacado por los judíos no es un verdadero nacionalista". Por si fuera poco de las tres imágenes que ilustran esta página dos contienen un perro con una estrella de Sión y un símbolo de dinero, añadiendo significación a lo que el texto resalta y en clara sintonía con las imágenes antisemitas del periodo nazi.

e) El imaginario España

Otro elemento interesante a comentar es el fundamento imaginario del nacionalismo españolista con el que se identifican estos jóvenes. Tanto en sus escritos como en su discurso y sus imágenes

se revela una noción de nación, especialmente en lo que se refiere a la nación española, muy imaginario, en el que tiene una fuerte presencia la imagen de un imperio, que coincide con lo que España fue desde su punto de vista, y que contrastan con lo que España es hoy día. El referente del imperio aparece con la imagen de la España de los Reyes Católicos o la de la reconquista. El referente de la España actual se denota con la imagen de podredumbre y degradación "estercolero". Cloaca donde se instala delincuencia de cuatro continentes" (propaganda del contestador automático de bases autónomas) o "la Última... mierda" (FDEZ. VILLANUEVA, op. cit., pág. 276).

D) *El mundo está degradado, es maligno y exige lucha*

La alusión a la violencia y a la lucha está muy presente en la literatura con la que se comunican y se identifican los jóvenes skins. Tanto los títulos de los fanzines, como los títulos de los epígrafes contienen en su mayoría alusiones a la violencia ya sean reales o metafóricas. Títulos como *El salvaje*, *Cirrosis*, *Inquisición*, *A por ellos*, *Revolución skinhead*, *Bunker* y epígrafes como *Izquierda ultraviolenta*, *Todos a la cárcel*, *Va de retro*, *Luoha*, *Corrupción-democracia*, *Reconquista*, *La sangre de la Revolución*, etc., son solamente el marco en el que se encuadran las invitaciones veladas y explícitas a la utilización de toda clase de armas y de toda clase de medios violentos. Perros agresivos, puños cerrados, navajas, lanzallamas, clavos, garras, uñas, bombas, puños de acero, bolas con pinchos, lanzas, palos, escopetas, caballos de guerra enjaezados, bastones, tirachinas, aparecen en las viñetas tanto si se refieren a sus supuestos enemigos como si se refieren a ellos mismos. Son escasas las imágenes en las que no se hipertrofian algunos elementos con el resultado de un efecto amenazador o simplemente degradado. La estética tipo comic es elegida para acentuar los elementos ridículos, grotescos, amenazantes y desagradables de las situaciones que se describen. Por supuesto que dichas situaciones tienen que ver con esa proyec-

ción de negatividad hacia toda la sociedad, que hemos llamado kakón y que alude a la discordancia y desacuerdo radical de los jóvenes con todo el sistema democrático y todas y cada una de sus instituciones. Personas con uñas, genitales femeninos con escarabajos, grandísimos dientes, escobas barriendo gente a la que se arroja a un agujero, personas representadas por monos o perros o ratas, calaveras, basuras, incendios completan la escenografía de éste kakón que tiene su asiento en frases como las siguientes: "el único texto sincero en las escuelas es la pared de los retretes", "las urnas, tan vacías como la cabeza sólo merecen ser rotas", "periodistas, terroristas", "Camellos, ejecución" o "nuestro deber joder al poder". En definitiva, tanto las imágenes como los textos en todos sus niveles de especificidad, desde los detalles más insignificantes a las escenas más generales contienen imaginarios de violencia, cuya función es representar, "poner en espectáculo" la ideología y conseguir la identificación de los jóvenes.

Existe un futuro en el que todo se va a resolver y nosotros formamos parte de él

Frente a la imagen de degradación de todo lo exterior se desarrolla una idea de que en el grupo y desde lo que representa el grupo se va a construir un mundo nuevo, un mundo en el que exista la justicia y el orden, un mundo en el que los jóvenes tendrán una mayor importancia social y una representación más aceptable. Muchas veces aluden a que son "clan de futuro", que en el fondo todos están de acuerdo con lo que ellos hacen aunque sea considerado ilegal y que al final "se les dará la razón".

Este es el imaginario de los jóvenes skins. Se diferencia de otros básicamente en sus contenidos, que hemos visto muy ligados a la violencia, pero seguramente tiene en común con los de otras "tribus" urbanas la función individual que cumple y el efecto social que consigue. La función individual es básicamente la construcción de la identidad y el efecto social el incremento de su

presencia e importancia en el contexto de otros grupos y en comparación con el resto de la sociedad.

V. IMAGINARIOS EN SECTAS Y GRUPOS SECTARIOS

Los grupos que hemos descrito, grupos de ideología autoritaria mantienen unas importantes diferencias con las sectas, en varias dimensiones estructurales y de funcionamiento interno, así como de tipologías de interacción entre los miembros.

Si resumimos las características de las sectas teniendo en cuenta las definiciones de tres de sus más importantes estudiosos (LIFTON, 1997; SINGER, 1997; y RODRÍGUEZ, 2000), y las comparamos con las características de los grupos de jóvenes violentos podemos concluir que:

A) Las sectas son organizaciones mucho más poderosas. Disponen, en primer lugar, de poder o poderes psicológicos, ya que los líderes son personas claramente "carismáticas", que hacen uso de su poder de expertos o de su poder de referencia.

B) En las sectas se suele utilizar métodos de coerción y de manipulación psicológica, con lo cual su acción está en el límite de lo legal. Son, por lo tanto, mucho más peligrosas por definición.

C) Las fronteras entre la secta y el exterior es mucho menos permeable. Los grupos skins u otros grupos de jóvenes que se ajusten a esta tipología mantienen una mayor permeabilidad de fronteras entre el grupo y el resto de la sociedad.

Esa permeabilidad de fronteras es también la principal diferencia de las comunas que se desarrollaron en la época hippie en EEUU, u otras parecidas, que pueden desarrollarse en la actualidad. Estas no rechazan tan fuertemente la sociedad, ni tienen una valoración tan negativa de ella. Las actitudes de los integrantes de las comunas hacia la sociedad suelen variar alternando entre la

indiferencia, la burla o la pena y por ello no suelen establecer esa polarización entre "lo de dentro y lo de fuera" considerando lo de fuera como amenazante y lo de dentro como protector, con lo cual justificar la necesidad de establecer límites rígidos y controles exhaustivos para defenderse de la sociedad. Los grupos de jóvenes violentos construyen una separación fuerte entre ellos y el resto de la sociedad, una cierta forma de dicotomización entre el endogrupo, que representa el sentido social, lo único que tiene lógica y moral y el resto de la sociedad, a la que consideran falta de sentido y a la que proyectan lo malo, lo desvalorizado y en cierto modo, pero menos que las sectas, lo peligroso. Pero al menos, no cierran las fronteras físicas del grupo ni ejercen coacción física para el mantenimiento o exclusión de miembros del grupo.

No obstante en el caso de los grupos de skins, se ejerce una presión importante para definir las fronteras grupales y para expulsar de ellas a los que no se adecúan a los imaginarios grupales. Los líderes interpretan la conducta de los miembros, enjuician y valoran las acciones a tomar, diseñan estrategias de acción que otros ponen en marcha, diseñan estrategias defensivas para evitar sanciones de la justicia cuando protagonizan acciones ilegales, y estos mecanismos de influencia se revelan eficaces y son utilizados de forma continua. En el análisis del discurso de los grupos analizados (FDEZ. VILLANUEVA et al., 1998) se puede constatar la eficacia del lenguaje como mecanismo coercitivo, que inhibe opiniones, resalta o significa otras y constantemente evalúa a los sujetos en relación con lo que manifiestan. La eficacia del lenguaje se explica porque la función de los grupos y las sectas para el individuo se produce precisamente en el marco de la identidad, de las autodefiniciones, de las denominaciones. El skin identificado con su grupo así como los miembros de sectas, "anclan" su identidad a una definición o denominación que les protege y les confiere presencia psicológica e importancia social. En este sentido y por esta causa podríamos llamarlos adeptos, es decir, ese *anclaje de la persona en el nombre propio colectivo* sería precisamente la definición de "adepto". Esta idea que explica la vinculación sectaria y que nosotros extendemos a la vinculación en ciertos grupos de

jóvenes es similar a la de COWES (1994), de quien tomamos la idea expresada en los siguientes términos: "este recurso a la identidad se duplica en el sujeto ligado a un grupo totalitario que no declara soy adepto (como lo haría un adicto a sustancias). Su identidad está anclada a un nombre propio, si bien colectivo. Lejos de estar a la intemperie es uno más de un todo que lo respalda, le hace de soporte" (COWES, 1994, pág. 3). Se trataría de un tipo de adicción (entendida como una vinculación demasiado fuerte o acrítica) a la identidad de un grupo. Ese anclaje de la identidad (no de la conducta) es el principal punto del enganche sobre el que reposan después todos los mecanismos coercitivos más materiales o físicos, el despojamiento de los bienes, la pérdida de libertad de movimientos, las imposiciones comportamentales, el cambio de los hábitos de vida y el cambio de los hábitos alimenticios o el propio cambio de nombre del sujeto.

Más parecidos se muestran estos tipos de grupo en cuanto a la existencia de ideologías, sistemas de creencias o valores y la función que esos sistemas simbólicos cumplen en la identidad de sus miembros. Los líderes de sectas y de grupos skins poseen alguna ideología, doctrina o "palabra verdadera" que se convierte en el punto de referencia y en el soporte de la identidad de sus miembros. En ocasiones este referente simbólico llega a transformar los supuestos de la individualidad, resignificar la historia vivida por los individuos y producir fortísimos cambios en su personalidad, incluso cambiando hábitos de alimentación, descanso, interrelación social o bien el propio nombre y la percepción de la función en la sociedad o las creencias en lo que ocurrirá después de la muerte. Pero no se debe descuidar el poder económico y el poder físico, ya que las sectas poseen medios coercitivos muy variados, incluyendo los medios físicos. Desde el confinamiento físico de los miembros del Templo del pueblo de Jim Jones en la Guyana o de la secta de Waco o de la secta donde se produjeron los crímenes en Uganda, hasta el ataque psicológico o la coerción y la amenaza a los que desean marcharse, las sectas "crean límites fortificados que confman a sus miembros de varias maneras", impidiendo la permeabilidad de entrada y salida. En eso se diferencian de los

grupos de jóvenes violentos que hemos estudiado, cuyo poder de influencia está limitado por la escasez de recursos de los que disponen, entre otras cosas.

Podemos comparar los imaginarios del grupo, de los líderes y también los símbolos, los ritos y ciertos contenidos de las creencias que pondremos en relación con los contenidos ideológicos.

1. Somos una comunión de personas

En las sectas cobra verdadero sentido el *imaginario grupal*. Este imaginario diseña unas fronteras que dependen directamente del deseo de los sujetos, de sus fantasías, de sus necesidades. En ellos toma cuerpo la imago de grupo como hermandad o simetría entre sus miembros. La diferencias individuales aparecen borradas por la supuesta igualdad entre los hermanos y frente a todos ellos se yergue la figura del padre omnipotente, que toma las versiones de amoroso o terrible, de protector o castigador según sean las acciones de los "hijos". La comunión entre los hermanos aparece formulada en las imágenes en la ideología de la secta y en las mismas manifestaciones de los ex-adeptos. La unión entre lo diverso, la igualdad entre las razas y las clases sociales, la lucha uniforme por el mismo ideal, son formas que suele tomar la imago de simetría y de igualdad cuya función es el refuerzo de la identidad subjetiva y con la que los sujetos se identifican por encima de todas las cosas.

Nuestro líder es un verdadero padre (omnipotente y despótico) .

Pero esa sociedad de los hermanos necesita del complemento de una figura paterna totalitaria, con todo el poder para adecuarse a la imago primitiva de la familia. Esa figura de padre despótico es muy común en las sectas, p. ej. la de los Niños de Dios con el padre Mo, la del templo del pueblo con Jim Jones, la de los davidianos

de Waco, la del Movimiento del Espíritu Santo con Joseph KIWBERE, Y especialmente las más destructivas, como las que hemos citado, que han producido los más serios daños a sus adeptos, incluida la muerte de muchos de ellos (casos del templo del Pueblo, los davidianos de Waco y el Movimiento del Espíritu Santo). El reconocimiento del padre endiosado aparece en la escenografía de las sectas de las que tenemos testimonios grabados en vídeo. En la secta del templo del pueblo, del reverendo Jim Jones que se servía predominantemente de documentos audiovisuales grabados aparecen muchas escenas de grupalidad bajo esta imagen. Los adeptos colocados en círculo diciendo "gracias padre" con un fuerte tono de veneración y fervor, la gente bailando mostrando inmensa alegría, mientras Jim Jones decía "Bailad, qué liberación". Jim Jones predicando que "nadie os amará como yo os amo" incluso pisando la Biblia y diciendo inmediatamente "yo soy Dios".

3. *Estamos en el paraíso*

Una imago muy presente en las sectas es la del "paraíso". Se trata de la creencia en una verdad absoluta, incuestionable sagrada y en cierto modo, religiosa, de acuerdo con la cual es posible un mundo perfecto, sin fisuras, donde no exista discordancia entre las personas y la organización ni entre las personas unas con otras. Se trata de una imago de completud, en la que se excluye toda falta, y que se formula en un amplia variedad de imágenes. El paraíso, que es uno de los imaginarios más poderosos y transculturales, toma las metafóricas versiones del "orden nuevo", el paraíso socialista, la reencarnación en el más allá, la perfecta armonía interpersonal, la protección de todo tipo de daño y enfermedad, la perfecta felicidad sexual. La creencia en milagros o en que el propio grupo es un milagro, un absoluto, "lo mejor que me ha pasado en la vida", algo mítico e inexplicable, es el origen de un sentimiento de euforia frente al que difícilmente se abren paso las sospechas de insatisfacción o de falta de honestidad de los líderes. Por supuesto que este mito se fomenta de la mejor manera que se

puede y con las mejores técnicas al alcance de los líderes. Entre estas técnicas suele estar la simple coerción, la prohibición de confesar a los demás miembros la insatisfacción o los aspectos negativos de la experiencia. Así, gran parte de las veces los adeptos son felices "por obligación". En un contexto menos coercitivo, la propia escenografía sirve como el mejor instrumento para cristalizar y hacer perdurar ese imaginario, pero si la situación lo permite se utilizan técnicas fraudulentas de engaño o de persuasión. Es notable la frecuencia con la que se recurre a supuestas curaciones o supuestas transformaciones o conversiones. En la secta del templo del pueblo de Jim Jones se escenificaban falsas curaciones de cáncer, en la secta del Espíritu Santo de Uganda, país en guerra, se inventa un aceite que "protege de las balas"; ahora bien, todo ello se refuerza con un discurso milenarista y pesimista, enfatizando la negatividad del mundo exterior, para favorecer la persistencia de los individuos dentro de las fronteras de la secta y sobre todo, bajo el control de sus líderes. Por su parte, los líderes en los procesos terminales de las sectas, suelen manifestar claramente rasgos psicóticos, los cuales desde el punto de vista de sus efectos en lo imaginario no hacen más que reforzarlo. Es de sobra conocido que lo imaginario, en el sentido de irreal o ilusorio y particularmente en lo que tiene de proyección del deseo, se desencadena muy profusamente en el delirio psicótico, especialmente en el delirio paranoico.

4. *Nuestra sexualidad y amor son sublimes*

Las sectas transforman la noción de la sexualidad, los presupuestos sobre los que se basa la satisfacción o el placer sexual y, consecuentemente, las relaciones amorosas. En algunas como EDELWEIS o los Niños de Dios era un rasgo muy notable, pero en otras como el templo del pueblo este aspecto estaba oculto por otros mucho más llamativos, como el trabajo o el mismo control y coerción del líder. La transformación de los imaginarios del amor romántico y de las nociones de satisfacción sexual se deben

realizar en las sectas porque la vinculación interpersonal afecta a la vinculación con el líder. El líder de una secta tiende a romper todos aquellos vínculos interpersonales que le puedan hacer "sombra" para ejercer su poder totalitario. En consecuencia, las vinculaciones demasiado estrechas, como el amor ligado a la sexualidad, pueden cuestionar las órdenes o las interpretaciones sectarias, y hacer peligrar la cohesión pretendida al servicio del supuesto imaginario paradisiaco y utópico. Jim Jones castigaba cruelmente a los que se desviaban de su moral sexual pero obligaba a tener relaciones sexuales con el pretexto de que debía enseñar a los adeptos la verdadera importancia de la sexualidad. De este modo desvalorizaba cualquier tipo de relación sexual comparándola con la valiosa y sublime experiencia de "vinculación a su paraíso". En uno de sus discursos que él mismo ordenaba grabar, manifiesta: "nada pasa en la cama..." Su discurso atacaba las fidelidades amorosas del mismo modo que las obligaciones paternofiliales: lo único importante, lo que estaba por encima de todo, eran la secta, él mismo y todo lo que él ordenase. La fidelidad, la lealtad, el goce sexual no "deben" significar nada comparadas con el placer de formar parte de esa ilusión de totalidad que es el grupo sectario. "El grupo sectario en su relación ~n los sujetos pone en juego la forma más acabada de lo que alguna vez Pierre LEGENDRE consideró como *función dogmática*: esa que implica como mandato último al opresor, cumpliendo con el cual el sujeto encuentra su goce" (COWES, 1994, pág. 2).

Nuestro modo de vida es mítico y primitivo, vivimos pureza y justicia

En la construcción de ese paraíso se formulan escenas y fantasías originarias, de vida ancestral y primitiva, como previa a cualquier contaminación por la sociedad, y por tanto, esencialmente pura. Los vínculos sociales se desvalorizan bajo las denominaciones de hipócritas, farisaicos o perversos, lo cual es muy útil para conseguir el control cada vez mayor de los adeptos. Se construyen

representaciones escenografiadas de formas de propiedad primitivas, y de vínculos espontáneos y no reglamentados por nada, presentándolos como los más genuinos, valiosos y puros. La propiedad comunal o compartida, el trabajo igualitario y compartido, la comida uniforme y en común y las relaciones ingenuas y espontáneas entre las personas son las formas más frecuente en las que se cristaliza este imaginario de pureza y vida mítica y primitiva. Lo que suele ocurrir, por el contrario, es que se trata solamente de máscaras que ocultan la apropiación de los recursos económicos por parte del líder y la reglamentación más que autoritaria, totalitaria, de las relaciones interpersonales. La experiencia de los profesionales que han tratado a adeptos afirman que éstos suelen perder libertad, recursos económicos y quedar seriamente dañada su capacidad de establecer relaciones interpersonales.

6. El mundo exterior es maligno y es necesario encapsularse

Finalmente en todas las sectas o grupos sectarios suele presentarse una construcción fortificada y maligna de lo exterior a la propia organización. Lo externo aparece exageradamente uniforme y negativo, además de dañino y peligroso. Lo interior aparece como un refugio fortificado con fines defensivos frente a lo externo a lo que se proyecta la negatividad y la malignidad. El contraste entre lo exterior y lo interior reviste las características de una polarización excluyente y radicalmente enfrentada, algo así como un castillo rodeado de enemigos en pie de guerra. La amenaza así construida y así vivida puede explicar algo en los incidentes violentos que se han llamado alternativamente "suicidios colectivos" o "asesinatos en masa", el último de ellos el año pasado en Uganda. El más conocido y analizado (el de Guyana con casi 1000 muertos en 1978) no se puede entender sin introducir la creencia en una amenaza de destrucción que fue creada por su líder y convenientemente manipulada, a partir de una visita real que un grupo de familiares acompañados de un congresista, hicieron a la comuna. La mayoría de estas personas que fueron a visitarles así como el

congresista de los EEUU, Leo RYAN, fueron asesinados previamente al inicio del suicidio-¿asesinato? de los adeptos.

VI. CONCLUSIONES: LA FUNCIÓN DE LOS IMAGINARIOS EN ESTOS GRUPOS: INFLUENCIA, IDENTIFICACIÓN, VINCULACIÓN.

LA CUESTIÓN DE LA LEGITIMIDAD DE LA INFLUENCIA

La conexión entre los grupos de jóvenes violentos y las sectas nos llega en primer lugar desde el mismo discurso de los jóvenes violentos que hemos entrevistado. Refiriéndose a sus experiencias dentro de los clubes deportivos como fans de ellos y participantes en las escenografías grupales aluden a un "enganche" al club, a una vinculación muy fuerte que comparan con la pertenencia a una secta. "Y el primer día que vi el Frente Atlético y vi ese maremagnum de banderas, desde entonces me *he enganchado*. Desde entonces llevo once o doce años. Porque es que era algo increíble... Es ya *vivir tu club* con más intensidad, ¿no? *Y si lo sientes hasta la muerte* es... como estar enamorado de una chica toda la vida que parece..." (FDEZ. VILLANUEVA, 1998, pág. 180). Es evidente que engancharse es un término que alude a una experiencia de vinculación muy fuerte, y duradera, y se emplea en otros casos refiriéndose a adicciones y a vinculaciones sectarias. En otros fragmentos de discurso de los jóvenes ultras se acercan todavía más a esta interpretación cuando manifiestan que pertenecer a un club es "como una droga dura, pero sana", o "sentimos un amor muy grande hacia nuestro equipo", "*es como una secta*", "lo sientes hasta la muerte" (FDEZ. VILLANUEVA 1998, pág. 184)

Tanto los grupos skins como las sectas implican la persistencia del autoritarismo (en su nivel extremo, totalitarismo) en las relaciones interpersonales, precisamente en un momento histórico en el que el autoritarismo y el totalitarismo se intentan desterrar de la esfera política. La coerción o la influencia ¿no querida? como base de las relaciones interpersonales se da en los dos tipos de grupo, 'si bien es mucho más acentuado en las sectas y en ellas se utilizan técnicas de influencia psicológica que bordean o entran

de lleno en la ilegalidad. Ambos cumplen una importante función en la psicología de los individuos sirviendo de soporte a la identidad social y personal precisamente en situaciones o personalidades que necesitan soporte por encontrarse en condiciones de fragilidad o de crisis. La centralidad que un grupo skin o una secta poseen para los miembros es más fuerte que la que poseen otros grupos, de trabajo, de ocio, a los que los individuos pueden vincularse. La diferencia consiste en un sentimiento o proceso de "adhesión", o vinculación psicológica más fuerte que nosotros podemos llamar "identificación imaginaria" y que conecta de lleno con lo que estamos analizando.

En esta cuestión de la vinculación, el enganche o, la identificación con el grupo nos preguntamos de nuevo en que situaciones se produce el "enganche" y las razones que lo explican. En la cita anterior aparece claro que tiene mucho que ver con los aspectos de escenografía y de imagen y mas allá de ellos con los aspectos imaginarios: "el maremagnum de banderas", que en otros casos se denomina la "parafernalia", el "colorido" o el "griterío", la "coreografía impresionante". Lo folklórico o escénico se revelan mucho más importantes de lo que a primera vista parece. De acuerdo con estas manifestaciones afecta a aspectos muy íntimos de la persona, produce satisfacciones importantes y explica cambios en el comportamiento. En concreto, es la principal razón del inicio de un comportamiento de adhesión y dependencia que puede durar "toda la vida" Es frecuente que las gentes adeptas a las sectas cuenten experiencias parecidas que han sido el origen de su vinculación a ellas: "cuando vi toda aquella gente llena de alegría compartiendo su vida y su trabajo me dije esto es lo que yo quiero" (declaraciones de ex-adepto de la secta del Templo del pueblo sobreviviente de la masacre de Jonestown en Documentos TV).

En estos casos se trata de imágenes o escenas que han revestido una enorme importancia. Pero más allá de las escenas están las fantasías de significación de dichas escenas, las imagos a las que remiten, es decir, lo que hemos llamado "imaginarios". Está claro que la escenografía futbolera de un club remite a una importancia, poder o valor del grupo y de las personas que se funden con el.

Porque esa vinculación es en cierto modo una fusión, una pertenencia a la misma escena, un sentirse formando parte de ella. Es decir, en esa fusión con la escena el individuo está enganchado a esos imaginarios que hemos señalado: la grupalidad en su sentido primitivo de simetría e igualdad entre los miembros, la fuerza del grupo, su singularidad, su valor y su prestigio y otros de carácter más concreto que varían en las distintas situaciones.

Haremos una breve comparación de los imaginarios de los grupos de jóvenes violentos y de los grupos sectarios que hemos descrito anteriormente para ver las funciones que cumplen en cada tipo de grupo y detallar un poco más su problemática. Lo común entre ambos es lo general: la noción de grupo, la importancia de los líderes y la forma de vinculación.

Lo específico son los contenidos concretos del imaginario: los que se derivan de los valores, las ideologías o las creencias religiosas propias de cada sistema simbólico de referencia.

La noción de grupo y lo que implica su pertenencia a él es uno de los aspectos más importantes que grupos de jóvenes violentos y miembros de sectas tienen en común. En ambos casos se trata de la vivencia de *ud* grupo "imaginario" en el cual están condensadas las imagos de hermandad e igualdad. Se trata de un grupo intensamente cohesionado por las ideas de una justicia e igualdad básicas, grupo uniforme sin rivalidades ni conflictos internos, que aporta seguridad y reduce la competencia, en el que además se realiza una idea común, y se comparten principios ideológicos y valores comunes. Ciertos símbolos, imagos o situaciones de grupo se convierten en sagrados o intocables, lo que nos revela que no sólo tienen un carácter funcional para informar o señalar cómo es el grupo sino que están investidos de afecto y situados muy próximos a la identidad personal: los ataques a lugares o símbolos imaginarios son considerados como ataques al propio individuo.

Este concepto de grupo necesita complementarse con la existencia de un líder que responde a la imago paterna, líder en el que se deposita confianza total, prestigio, veneración y poder. En el caso de los grupos de jóvenes violentos, no obstante, la confianza

y el prestigio con el que se inviste al líder no reviste el sentimiento "religioso" con el que se inviste a los líderes de sectas (son llamados "reverendos"), pero su capacidad de marcar el comportamiento, de situarse en la posición acrítica de aceptar las demandas y, sobre todo, las interpretaciones de la realidad, es muy similar.

Finalmente, la forma de vinculación tiene también aspectos en común. Se trata de una vinculación fusional, demasiado próxima, fuerte y basada en los imaginarios anteriores, el grupo de hermanos y el líder-padre. Cuando hablamos de identificación fusional estamos aludiendo a la "sobreidentificación", excesiva vinculación, acriticismo, dependencia o falta de distancia entre el individuo y el líder con el que se identifica. Este tipo de vinculación es más frecuente en la adolescencia o los periodos de crisis, así como en personas con una identidad frágil o en construcción. Las sectas y los grupos de jóvenes sectarios ofrecen la posibilidad de satisfacer deseos y fantasías que son bastante comunes a los jóvenes. Participar en decisiones del grupo de forma igualitaria, sentirse útil, sentirse querido y realizar acciones que tengan sentido y trascendencia son motivos muy ampliamente compartidos por todos los jóvenes, y se ponen de manifiesto explícitamente como los motivos que impulsan a pertenecer a asociaciones (CANTERAS, 1992, págs. 59-63).

Los grupos sectarios ofrecen "imaginariamente" la solución a estos motivos de forma especialmente intensa y completa. Las vinculaciones al líder se presentan como muy fuertes y positivas, el grupo como justo y cohesionado y las actividades investidas de sentido. Desde el punto de vista de sus necesidades de identidad social los grupos sectarios ofrecen una conexión del joven con la trascendencia, con el sentido de la acción social, incluso con la historia de las ideologías o religiones del futuro, como el germen de algo que en el futuro se va a extender y convertir en normal y aceptado por todos. Ese deseo, transformado en creencia está muy presente en todos los miembros de grupos sectarios, los cuales se muestran convencidos de que merece la pena todo el sacrificio de su libertad y la sujeción a los dictados de la ideología o el grupo para conseguir los beneficios de futuro para ellos y toda la humanidad. En este punto

conectan con el sentido de las religiones y también con el de los movimientos de corte revolucionario.

Conviene no desvalorizar lo que hemos llamado imaginario y la identificación con lo imaginario. Como hemos visto es más frecuente de lo que parece desde una mirada superficial y mucho más extendido que si fuese simplemente un modo falso de conocer o un producto de la percepción incorrecta. Responde a unas necesidades de representar e indicar realidades, sobre todo realidades nuevas. Por supuesto es un modo de conocimiento característico de ciertos momentos evolutivos, en los que no se ha desarrollado totalmente lo simbólico. Pero es muy duradero, se activa de nuevo cuando lo simbólico fracasa o no alcanza sus objetivos de conocimiento. Además, se activa tanto en las trayectorias individuales como en las trayectorias históricas de los grupos o colectividades humanas. La construcción de las etnicidades, de los nacionalismos, de los sistemas políticos y por supuesto las ideologías y las religiones no están exentos de elementos imaginarios e imaginarios. Está en las metáforas de la ciencia como primera forma de representar los nuevos elementos del conocimiento.

Lo que debemos considerar más significativo en el análisis de . los grupos sectarios es la predominancia de lo imaginario y la fuerza que en ellos adquiere en relación a otros elementos. La fosilización del significado, la resistencia a ser interpretado de forma más flexible, la congelación del pensamiento en aras de mantener viva la misma escena en la que se deposita la significación son características de la actitud del sujeto o el grupo que se identifica y mantiene lo imaginario. En el caso de los grupos sectarios la interpretación viene demasiado determinada por el líder, por las intenciones y los intereses del grupo y puede conducir y de hecho conduce a la merma de la libertad de los individuos para la interpretación y para la acción. En eso, la condición en que lo imaginario sitúa a los individuos y en los contenidos de los imaginarios, que pueden ser totalitarios, violentos o demasiado arcaicos, es donde reside su peligrosidad. El imaginario de la libertad interpretado por un líder totalitario sitúa a los individuos en una condición de total carencia de ella. Todo, incluyendo la falta de

libertad individual, se justifica con el argumento de que "es necesario para la *Libertad*".

Por ello no pocas veces la defensa de lo imaginario a ultranza está relacionado con la violencia. Violencia contra lo exterior que de opone imaginariamente a lo interno o violencia contra lo interno si amenaza con la transformación de su significado. Los líderes de grupos de jóvenes neonazis atacan a los emigrantes, los mendigos, los judíos o los homosexuales y eso es violencia externa pero también rechazan las interpretaciones no racistas o no antisemitas que se puedan presentar dentro del grupo y así violentan la libertad de sus miembros. Las sectas dirigen más bien la agresividad contra los propios miembros, restringiendo su capacidad de acción y de pensamiento y para ello utilizan una serie de técnicas manipulativas y coercitivas que deben ser llamadas "agresiones" o "actos de violencia" contra las personas. Algunas de ellas han sido muy graves, ya que además de afectar a la salud mental han afectado a la salud física o, incluso, a la vida de los adeptos.

y este último punto conecta con la frontera legal de las relaciones interpersonales. El debate entre expertos acerca de la nocividad y necesidad de sancionar ciertos mecanismos de acción de los grupos sectarios sigue abierto (BARDIN, 2000). Los límites legales de la influencia interpersonal son una cuestión de central importancia en la persistencia y en la existencia de las sectas. Las relaciones interpersonales están poco definidas legalmente, de tal manera que aún es posible llegar a niveles de manipulación muy altos, sobre todo cuando media un cierto periodo de tiempo y si esa manipulación se produce en personas mayores de edad, a las que se supone unas capacidades "medias" de defensa de los métodos de influencia interpersonal ilegales y una escasa susceptibilidad a las presiones psicológicas ejercidas por otras personas. Quizá cuando la psicología social se desarrolle un poco más se pueda definir cuáles son los métodos de influencia que desprotegen y dañan a los individuos, se puedan regular cuestiones tan importantes como los daños producidos por ciertos grupos sectarios.

VII. BILIOGRAFÍA

AGUIRRE, BAZTÁN, A. (ed) (1997): *Cultura e identidad cultural*. Bardenas. Ed. Barcelona.

AGUIRRE, BAZTÁN, A. (1993): *La identidad étnica*. RAD Barcelona.

AGUIRRE, BAZTÁN, A. (1994 a): *Estudios de etnopsicología y etnopsiquiatría*. Marcombo Barcelona.

AGUIRRE, BAZTÁN, A. (1994 b): *Patios abiertos y patios cerrados. Psicología cultural de las instituciones*. Barcelona Marcombo.

AGUIRRE, BAZTÁN, A. (1996): *Psicología cultural*,. Bardenas Barcelona.

AGUIRRE, BAZTÁN, A. (1997): *Imaginario e identidad colectiva*. Ponencia presentada al Congreso Nacional de Psicología Social San Sebastián.

ALCEDO MONEO, M. *Militar en ETA*. Ed. Haranburu 1996.

. ARGULLO, L. R. *Hitler y la publicidad*, "El País", 20 Febrero 1999).

AZCONA, J. *Etnia y nacionalismo vasco*. Anthropos 1984.

BALANDIER, G. (1990): *Modernidad y poder*. Gijón. Júcar.

BALANDIER, G. (1994): *El poder en escenas*. Barcelona. Paidós Studio.

BALIBAR, E. Y WALLERSTEIN, I. (1991): *Raza, nación y clase: las identidades ambiguas*. Madrid. Iepala.

BARDIN, D. J.: *Coerción psicológica y Derechos Humanos* <http://www.sectas.org.ar>. (2000).

BERIANIN, J. Y LANCEROS, P. (eds.) (1996): *Identidades culturales*. Bilbao. Deusto.

CALLOIS, R. (1983): *El hombre y lo sagrado*. Méjico. FCE.

CANTERAS MURILLO, A. (1992): *Jóvenes y sectas: un análisis del fenómeno religioso sectario en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

CASTORIADIS (1983) c.: *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquet.

CAZENAVE, M.: *La science et l'ame du monde*. Imago 1983.

COWES, A. (1994): *Sujetos, estructuras y organizaciones sectarias: algunos apuntes iniciales*. Ponencia presentada en la Jornada sobre Drogadicción y Silla organizada por el Colegio de Psicólogos del Distrito XII, Recogida en <http://www.sectas.org.ar/psicoanalitica.html>.

DE OLEZA LE-SENNE (1997): *Las sectas en una sociedad en transformación* Fundación para el análisis de los estudios sociales. Madrid.

DELGADO RUIZ, M. (1992): *La ira sagrada. Anticlericalismo, iconoclastia y antiritualismo en la España contemporánea*. Barcelona. Ed. Humanidades.

DOCUMENTOS TV: *La secta del templo del pueblo veinte años después*. TVE 1999.

DUBOIS, C. G. (1991): *L'Imaginaire de la nation 1972-1992*. P. U Bordeaux.

DUPRE, L. (1999): *Simbolismo religioso*. Herder. Barcelona.

ELORZA, A. (1996): *De la teocracia a la religión política*. Política y Sociedad, n.o 26 págs. 53-69.

FDEZ VILLANUEVA, C. (1991): "Socialización. Una perspectiva evolutiva en el desarrollo de la persona". En C. F. VILLANUEVA, J. R. TORREGROSA, F. J. BURILLO y F. MUNNÉ *Cuestiones de psicología social*. Madrid. Ed. Complutense.

FDEZ. VILLANUEVA (1999): "Componentes imaginarios de la violencia social y política". En: Fundación CIVIS: *Orígenes y manifestaciones de la Agresividad y la Violencia. Protección de los derechosfundamentales*, págs. 195-210. Cáceres. Junta de Extremadura

FDEZ. VILLANUEVA (2000): "La teoría de Lacan como teoría psicosocial". En CRESPO, E. Y SOLDEVILLA, C. (eds) *La construcción de la subjetividad*. Entinema.

FDEZ. VILLANUEVA, C. DOMÍNGUEZ,R., REVILLA, J. C. y GIMENO, L. *Jóvenes violentos*. Psicociología de la violencia en grupo.

GIRARD, R. (1983): *La violencia y lo sagrado*. Barcelona. Anagrama.

HABERMAS, J. (2000): *La constelación posnacional*. Madrid. Paidós.

HOBSBAWM, E. (2000): "Identidad". En SILVEIRA GORSKI, op. cit., págs. 47-63.

HOLTON, G.: *L'imagination scientifique*. Gallimard, Paris, 1982.

IGNATIEFF, M.: *El honor del guerrero*, Taurus, 1999.

IMBERT, G. (1992): *Los escenarios de la violencia*. Barcelona. Icaria.

GONZÁLEZ REQUENA, J.: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid. Akal, 1989.

JUARISTI, J. (1997): *El bucle melancólico*. Madrid. Espasa.

LACAN, J. (1938): *Lafamilia*. Buenos Aires, Argonauta, 1987.

LACAN, J. (1966 a): "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En J. LACAN: *Escritos*. Madrid, Siglo XXI, págs. 86-93.

LACAN, J. (1966 b): "La agresividad en psicoanálisis". En J. LACAN: *Escritos*. Madrid, Siglo XXI, págs. 94-116.

LACAN, J. (1978): "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica". En J. LACAN: *El Seminario*. Barcelona. Paidós 1983.

LACAN, J. (1994): "La relación de objeto". En J. LACAN: *El seminario*. Barcelona. Paidós 1994.

LAPLANTINE, F. (1991): *Las voces de la imaginación colectiva*, Barcelona. Gedisa.

LINDHOLM, C. (1997): *Carisma*. Barcelona. Gedisa.

RESTA, E. (2000): "La comunidad inconfesable y el derecho fraterno". En SILVEIRA GORSKI, op. cit., págs. 211-235.

RODRÍGUEZ, P. (2000): *Adicción a sectas* (pautas para el análisis, prevención y tratamiento). Barcelona: Ediciones B.

SHOTTER, J. (1989): "El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social". En MÁÑEZ, T. (ed.): *El conocimiento de la realidad social*, págs. 135-155.

SHOTTER, J. (1993): *Conversational realities: constructing life through language*, Londres. Sage.

SHOTTER, J. (1975): *Images of man in Psychological research*. Londres. Methuen.

SHOTTER, J. (1990): *Knowing of the Third King*. Utrech: ISOR.

SILVEIRA GORSKI, H (ED) (2000): *Identidades comunitarias y democracia*. Madrid. Ed. Trotta.

THALER SINGER, M y LALICH, J. (1997): *Las sectas (entre nosotros)*. Barcelona. Gedisa, 1997.

WIEVIORKA, M. (1992): *El espacio del racismo*. Paidós.

WILSON, B. R. (1990): *The social dimensions of sectarianism*. Reeditado en Clarendon Paperbacks, Oxford, 1992.